

VERDINA EN EL VALLÍN

Un caluroso día en Egipto una dragona sonriente cuyo nombre era Verdina fue a contemplar la maravillosa esfinge con cabeza de mujer y cuerpo de león. La dragona siempre llevaba consigo su diario. Se puso a escribir sobre la esfinge y, después de un rato, fue a su casa a comer; hoy había su plato favorito, era cocodrilo asado con salsa barbacoa. Después de comer se echó una gran siesta y soñaba que ella era la faraona y comía todo lo que se le antojase. Al despertarse Verdina fue al río Nilo a coger agua para beber, ella siempre decía que el agua del Nilo es la mejor y la más fresca del mundo; a continuación de beber se fue a la sombra de las palmeras de un oasis a leer un libro, porque le encantaba la lectura y las novelas.

Al terminar su lectura se marchó a ver cómo estaba su camello y se le ocurrió una idea ¿por qué no viajar por todo el mundo? Se dijo a ella misma. Así que corría a su casa y cogió el mapa, lo extendió en la pared, cogió un dardo, lo lanzó y el dardo cayó en Asturias y Verdina se puso a preparar las maletas para marcharse y tenía que meter: cepillo, jabón, comida, ropa de recambio, agua y una brújula.

Estaba muy emocionada por su gran viaje; al amanecer Verdina no pegó ojo en toda la noche, pero Verdina presentía que iba a hacer un día espléndido. Fue al baño, se aseo, desayunó y se puso manos a la obra, recogió y lavó la ropa y al fin tenía toda espléndida para marcharse.

Finalmente se vistió, cogió la maleta y fue al templo del faraón. Verdina les pidió que la prestasen la catapulta y se dispuso a iniciar la excitante aventura.

Verdina se subió en la catapulta y salió disparada, en unos pocos minutos llega a Asturias y aterriza en Piedras Blancas, ella

pensó que era un lugar asombroso y la gente amable, así que decidió acercarse al colegio más cercano, que casualmente ella no sabía dónde estaba. Pero vio un colegio que era El Vallín. Verdina se encontró con muchísimos niños que estaban en el recinto escolar. Tenía cancha, aula de música, comedor y el lugar favorito de Verdina la biblioteca! Ella estaba asombrada por el entusiasmo que mostraban los alumnos por la lectura. Vio una cola enorme de niños y niñas, así que saltó y con sus pequeñas alas flotó unos instantes y vio que procedía de la biblioteca. La mitad del colegio estaba haciendo cola, Verdina se puso también. Al cabo de un rato vio un cartel que ponía:

"Se necesita mascota para la biblioteca".

Verdina pensó que podía ser ella. Al cabo de un buen rato Verdina les dijo a las bibliotecarias que quería presentarse como mascota y la aceptaron. Verdina daba saltos de alegría por aquel momento, pues ahora todos los niños quieren que Verdina les firme libros y también que se los lean.

Víctor González González 5ºA